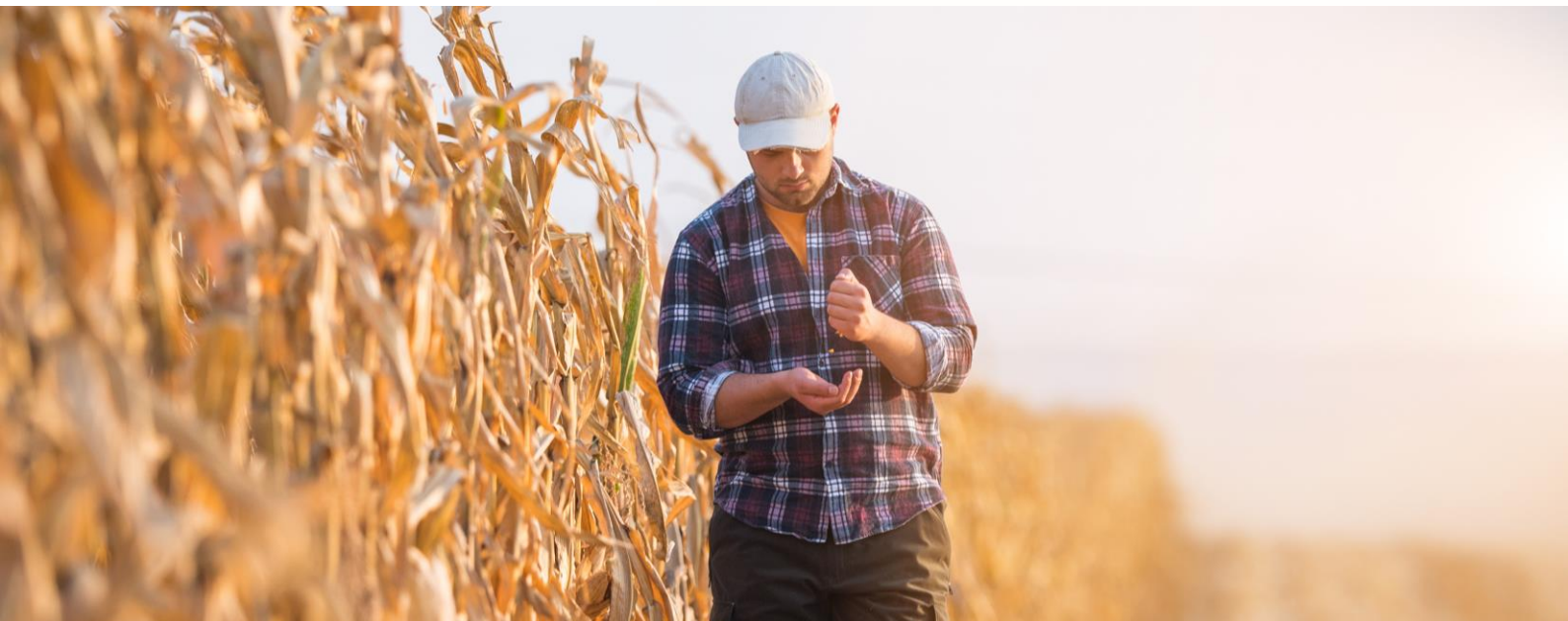




La salud mental en la agricultura: prevención y gestión de los riesgos psicosociales para titulares de explotaciones agrícolas y personas asalariadas que trabajan en la agricultura

Resumen

Autores y autoras: Evelyn Donohoe, Francesco Camonita, Valentina Tageo, Camille Guey, Ilana Zejerman, Laura Todaro, Lode Godderis y Anke Boone.

Dirección del proyecto: Michaela Seifert — Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo (EU-OSHA).

Este informe fue un encargo de la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo (EU-OSHA). Su contenido, incluidas las opiniones o conclusiones expresadas, es responsabilidad exclusiva de los autores y autoras y no refleja necesariamente las opiniones de la EU-OSHA.

Ni la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo ni ninguna persona que actúe en su nombre son responsables del uso que pueda hacerse de la información presentada a continuación.

© Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo, 2024

Reproducción autorizada siempre que se mencione la fuente.

Para utilizar o reproducir fotos u otro material que no esté en el marco de los derechos de autor de la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo, debe solicitarse permiso directamente a los titulares de los derechos de autor.

Imagen de la portada: © Dusan Kostic - stock.adobe.com

En el presente informe¹ se examina el impacto de la exposición a riesgos psicosociales para los y las titulares de explotaciones y las personas trabajadoras del sector agrario mediante una combinación de investigación documental y entrevistas con las principales partes interesadas del sector. Los ejemplos de buenas prácticas muestran la variedad de medidas de prevención e intervención que pueden aplicarse para mejorar el bienestar mental del sector. Por último, a partir de los resultados obtenidos, se presenta una lista de consideraciones y medidas políticas para mejorar la seguridad y la salud en el trabajo (SST) en este sector.

Los riesgos psicosociales en el sector agrario son complejos

El personal agrario por cuenta propia constituye la mayor parte de la mano de obra en la agricultura. El 93 % de las explotaciones agrarias de la Unión son explotaciones familiares en las que el 50 % o más de la plantilla está constituida por personas que comparten vínculos familiares. En las explotaciones agrarias más industrializadas, la mano de obra está compuesta por personas trabajadoras, entre las cuales un elevado porcentaje son migrantes y personal temporero. La mayoría de los riesgos psicosociales detectados en el estudio afectan a ambas categorías, si bien algunos de ellos afectan específicamente a quienes trabajan por cuenta ajena en las explotaciones agrarias.

En general, los riesgos psicosociales en la agricultura pueden derivarse de unas condiciones de trabajo deficientes en lo que respecta al diseño, la organización y la gestión del trabajo, o al contexto social del lugar de trabajo. Los riesgos psicosociales, el estrés y los problemas de salud mental constituyen retos relevantes a los que se enfrenta el sector, ya que hasta la mitad de quienes trabajan en el sector agrario supera las cuarenta y ocho horas semanales de trabajo. Las tasas de estrés, ansiedad, desgaste profesional, suicidio y depresión son elevadas. Por ejemplo, en Irlanda una de cada cuatro personas agricultoras se enfrenta a situaciones de desgaste profesional y, en Francia, cada dos días se suicida un agricultor o una agricultora. Además, el trabajo agrícola está considerado como una de las ocupaciones más peligrosas de Europa, y el sector figura entre los que registraron más accidentes mortales en 2021.

Los riesgos psicosociales en la agricultura son complejos, dadas las características específicas del sector, como la naturaleza estacional de los productos agrícolas, el cuidado de los animales, la necesidad de estar constantemente disponibles para el trabajo y la lejanía general de las explotaciones.

Otros riesgos psicosociales en el sector agrario atañen a las averías de los equipos, la ergonomía, la inestabilidad y la inseguridad económicas, las presiones normativas, las cuestiones sanitarias y la situación profesional. El riesgo difiere en función del tipo de explotación (por ejemplo, la producción lechera frente a los cultivos vegetales), ya que algunas de las personas que trabajan en explotaciones agrarias se ven más afectadas por la exposición a sustancias químicas, y otras, por los riesgos asociados a la cría de ganado.

El aislamiento social y la imposibilidad de descansar provocan ansiedad

La cultura agraria evoca a menudo imágenes de personas resilientes que encarnan valores como el estoicismo, la fortaleza y las ideologías tradicionales de la masculinidad y el patriarcado, y que persisten a pesar de la adversidad. Estas narrativas culturales tienen raíces profundas en los contextos históricos y sociales de las comunidades agrarias, en las que la supervivencia y el éxito dependen en gran medida del trabajo duro, la resistencia y la capacidad de soportar condiciones difíciles.

Las duras condiciones laborales hacen que la carga de trabajo resulte a menudo incesante. A esto se suma el hecho de trabajar en solitario en zonas rurales aisladas y la necesidad constante de estar disponible, lo que provoca sentimientos de soledad y aislamiento social, factores significativos que repercuten en el bienestar general. La exigencia de estar constantemente disponible supone un riesgo real para las relaciones sociales, puede provocar conflictos familiares y es perjudicial para el bienestar psicosocial de quienes trabajan en explotaciones agrarias. Las oportunidades para descansar y relajarse son escasas, lo que constituye una de las principales causas del estrés laboral, con efectos sobre la fatiga, el tiempo libre y el bienestar mental de quienes trabajan en el sector agrario. La falta de

¹ El informe completo puede consultarse en: <https://osha.europa.eu/en/publications/mental-health-agriculture-preventing-and-managing-psychosocial-risks-farmers-and-farm-workers>

inversiones en infraestructuras en las zonas rurales y el aumento del trabajo autónomo y aislado exacerban tales riesgos.

Además, los valores y los comportamientos asociados a la cultura tradicional agraria influyen en las actitudes a la hora de buscar ayuda y en el estigma en torno a la salud mental, ya que tanto hombres como mujeres interiorizan los estereotipos masculinos, el estoicismo y las normas socioculturales rurales (por ejemplo, la división del trabajo en función del género). Esto puede contribuir de nuevo al retraimiento y aislamiento de quienes trabajan en el sector, y a su reticencia a hablar de los problemas, todo ello unido a esa tendencia al autoaislamiento, hace que la situación empeore con el tiempo. Además, los prejuicios y el estigma que sufren las personas que se dedican a la ganadería, asociados a la creencia generalizada de que las prácticas ganaderas son perjudiciales para los animales y el medio ambiente, provocan un sentimiento de alienación. Según las partes interesadas del sector, las actitudes públicas ejercen un profundo impacto en los sentimientos de dignidad, valor, importancia y seguridad física y psicológica de titulares de explotaciones agrarias y personas asalariadas, lo que influye en la decisión de los que consideran la posibilidad de dedicarse a este tipo de ocupación y de sus descendientes de permanecer en el sector o incorporarse a él.

Las presiones económicas, normativas y administrativas son factores de estrés fundamentales

La inseguridad financiera contribuye a generar sentimientos de incertidumbre e imprevisibilidad entre quienes trabajan en el sector agrario. Es más probable que este riesgo afecte a quienes ostentan la titularidad de la explotación agraria que al personal asalariado, ya que son quienes asumen la responsabilidad última de la supervivencia de las explotaciones y del negocio. En algunos casos, el cumplimiento de la normativa, los controles a la exportación, los precios de los alimentos y la obtención de subvenciones (por ejemplo, la política agrícola común de la UE) determinan la subsistencia de los agricultores y las agricultoras y el mercado agrario. La política económica, las presiones del mercado, la accesibilidad del crédito, la disminución del poder de negociación y la incapacidad para controlar el rendimiento de las inversiones provocan consecuencias adversas para la salud mental, como el estrés, la depresión y, en el peor de los casos, el suicidio. El temor a que una catástrofe financiera precipite el fracaso empresarial y la pérdida de la explotación agraria, la presión para invertir de manera continua a fin de mantener los niveles de productividad, los estrechos márgenes de beneficio, los bajos ingresos y salarios, la pérdida de puestos de trabajo y la rentabilidad de las explotaciones agrícolas contribuyen a las dificultades económicas. Por ejemplo, en Francia, el número de hogares ligados a esta actividad que viven por debajo del umbral de la pobreza es el doble que la media nacional.

Las políticas económicas, medioambientales y normativas repercuten en las cargas administrativas de los agricultores y las agricultoras, y la creciente regulación se convierte en una importante fuente de estrés. La comprensión y la aplicación adecuadas de estas políticas son fundamentales para la estabilidad de los ingresos y las prácticas agrarias.

Además, la inseguridad financiera y las presiones normativas ponen en peligro la sucesión de las explotaciones agrarias. Así pues, la protección contra la pérdida de estas explotaciones constituye una preocupación notable, especialmente para los agricultores y las agricultoras de edad más avanzada. La presión a la baja ejercida sobre los y las titulares de las explotaciones contribuye a la tendencia de concentración parcelaria y a la reestructuración de las empresas. Sin embargo, los beneficios económicos iniciales derivados de aquellas explotaciones de mayor tamaño pueden acabar dando lugar a una producción más intensiva, ya que quienes son responsables de la explotación se ven obligados a producir más para sobrevivir económicamente. Entre los riesgos adicionales asociados a la consolidación de las explotaciones agrarias figuran el aumento de las responsabilidades de gestión y la reducción del apoyo social debido al declive de la población rural.

Un sector que experimenta una profunda transformación

Las transformaciones en el sector agrario, influidas por una mayor inversión económica, la digitalización, el cambio climático, el declive demográfico y la creciente demanda de productos ecológicos, dan lugar a factores de estrés adicionales. El perfil demográfico que atiende al estereotipo masculino del agricultor está cambiando a medida que quienes trabajan en este sector lo abandonan y las mujeres y las personas migrantes ocupan los puestos que quedan vacantes. Entretanto, la digitalización sigue su curso, aunque su implantación es desigual en el conjunto de la UE. Del mismo

modo, la transición a la agricultura ecológica constituye una tendencia al alza, ligada, entre otros factores, al aumento de la demanda de productos ecológicos. Los requisitos generales asociados a cada una de estas tendencias, incluido el cambio climático, implican la modificación de las prácticas laborales y exigen inversiones financieras y la mejora de las competencias profesionales.

Cada una de estas tendencias conlleva, además, factores de estrés propios. El cambio climático, que se manifiesta en el aumento de la incidencia de olas de calor prolongadas, que provocan sequías, y del número de inundaciones, genera riesgos para la productividad, reduce la actividad empresarial agraria, limita el acceso a servicios esenciales y afecta a la salud de los animales, de los cultivos y de quienes trabajan en este sector. Las cargas de trabajo aumentan y surgen nuevas tareas (por ejemplo, el riego nocturno), lo que repercute aún más en el tiempo de descanso. Entre los efectos del cambio climático sobre la salud mental se encuentran un mayor riesgo de depresión, desesperanza, trauma y solastalgia. Por otra parte, las medidas estratégicas encaminadas a contrarrestar los efectos negativos del cambio climático elevan la sensación de estrés e incertidumbre. Además, las nuevas tecnologías aumentan la carga de trabajo cognitiva, provocan una sensación de monotonía y soledad, suscitan inquietudes respecto a la privacidad y la seguridad de los datos, y causan una pérdida general de autonomía y control asociada a la dependencia de agentes proveedores externos para resolver los problemas relacionados con las nuevas herramientas digitales.

En este contexto, la preocupación por el futuro de la agricultura lleva a algunas personas titulares de explotaciones a pasarse a la agricultura ecológica. La transformación de una explotación agraria puede llevar hasta tres años, y entre los factores de estrés que pueden surgir durante este periodo figuran la disminución de los rendimientos, la adaptación a unas responsabilidades éticas más estrictas, la incertidumbre financiera, el aumento de la carga de trabajo, la reorganización de la mano de obra y la producción alimentaria, y el escepticismo entre las redes de apoyo. Estos factores pueden provocar sentimientos de ansiedad y nerviosismo y episodios de estrés grave.

Los factores demográficos y el tipo de explotación agraria aumentan la exposición a los riesgos psicosociales

Según la bibliografía especializada y las partes interesadas del sector, los grupos más vulnerables a los riesgos psicosociales en el sector agrario son las mujeres, las personas temporeras y migrantes, y la población trabajadora joven y de edad avanzada. Además, el hecho de pertenecer a una familia del sector y dedicarse a la producción especializada, industrial y convencional (por ejemplo, la cría de cerdos o la producción lechera) se asocia a una mayor exposición a riesgos psicosociales en comparación con la práctica de la agricultura diversificada o ecológica.

Los riesgos específicos para las mujeres que trabajan en explotaciones agrarias son de dos tipos. En primer lugar, el papel de las mujeres en las familias y las expectativas sociales asociadas, junto con la carga doméstica que soportan, pueden provocar conflictos de rol y estrés. Por otra parte, el riesgo de sufrir violencia doméstica en zonas rurales remotas constituye un factor de vulnerabilidad adicional. Además de estos factores de estrés, las mujeres que trabajan en el sector agrario, que representan casi un tercio de la mano de obra del sector, deben hacer frente a retos como los relacionados con los derechos sobre la tierra y la planificación de la sucesión, el reconocimiento profesional y la inclusión, la desigualdad de ingresos y la discriminación a la hora de acceder a la formación agraria, la financiación y la tecnología relacionadas con esta actividad. Por otro lado, a medida que evolucionan los roles tradicionales asignados a cada género, pueden surgir conflictos entre hombres y mujeres en el sector, lo que afecta aún más a la salud mental y emocional de ambos grupos.

La población joven y la de edad avanzada, ya sean titulares como asalariadas de explotaciones agrarias se enfrentan a riesgos psicosociales específicos. Por ejemplo, la experiencia laboral guarda correlación con los mecanismos de afrontamiento y los niveles de resiliencia. Los agricultores y las agricultoras más jóvenes se exponen a riesgos específicos como la falta de experiencia agraria y los retos asociados a la continuidad de la explotación familiar. Este último factor está relacionado específicamente con los obstáculos burocráticos y legales. Además, los hijos y las hijas de quienes trabajan en el sector agrario se exponen a conflictos entre la vida laboral y la vida familiar desde una edad temprana, y las diferencias intergeneracionales asociadas a la modernización de las explotaciones pueden ser un factor que contribuya a los conflictos familiares. La sucesión de las explotaciones agrícolas y las preocupaciones sobre los ingresos durante la jubilación también son factores de estrés para las personas de edad

avanzada que trabajan en este sector, lo que las lleva a seguir trabajando más allá de la edad de jubilación. En este sentido, los cambios fisiológicos y las comorbilidades afectan a la capacidad física de las personas de edad avanzada del sector agrario y en explotaciones agrícolas, y aumentan su riesgo de sufrir un daño laboral, lo que a su vez constituye un factor de estrés para la salud mental.

Los colectivos migrantes y temporeros constituyen una proporción cada vez mayor de la población activa agraria. Entre los retos a los que se enfrenta este colectivo se encuentran las condiciones laborales y de vida que conllevan abusos físicos, psicológicos o sexuales, las restricciones a la libertad y el empleo irregular, en ocasiones ilegal. Se sabe que las zonas rurales son "desiertos sanitarios". Por lo tanto, la escasa atención sanitaria, unida a los problemas jurídicos y agravada por las barreras lingüísticas y culturales, intensifica el considerable impacto de estos factores de riesgo. Además, los episodios de discriminación y racismo por parte de la población local y la separación familiar elevan la probabilidad de sufrir ansiedad, lo que agrava los factores de estrés asociados a la soledad y al aislamiento social. Las personas de escasa cualificación que trabajan en explotaciones agrarias se muestran más preocupadas por los conflictos en el lugar de trabajo y son más vulnerables a la violencia psicológica ejercida por los empleadores y las empleadoras. La precariedad económica y laboral agrava aún más los niveles de estrés de las personas trabajadoras migrantes, temporeras y poco cualificadas.

Las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, *queer* y de otras orientaciones (LGBTQ+) también pueden correr un mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental; sin embargo, ni la bibliografía especializada ni las partes interesadas del sector han abordado este factor.

Los problemas de salud mental son generalizados

Los estudios indican que, tanto en la UE como a escala mundial, las tasas de **suicidio** en el sector agrario son estadísticamente más elevadas que en otras ocupaciones. Un estudio indica que el 20 % de los agricultores y las agricultoras han tenido pensamientos suicidas. Entre los factores de riesgo de suicidio consumado se incluyen las largas jornadas de trabajo, la precariedad económica, las relaciones sociales deficientes y el acceso a medios letales (por ejemplo, productos químicos, medicamentos, armas de fuego y cuerdas). Los acontecimientos imprevistos, como las recesiones económicas, pueden elevar las tendencias suicidas, y los cambios en las ayudas a la renta pueden constituir un factor de estrés adicional para los y las titulares de explotaciones agrarias. Del mismo modo, los fenómenos climáticos adversos prolongados también podrían contribuir a los casos de suicidio.

El **estrés** es la respuesta más frecuente a los factores de riesgo psicosocial, siendo la inseguridad económica el principal factor desencadenante. Entre los factores que contribuyen a este tipo de situación se encuentran las presiones normativas y administrativas, los problemas mundiales que alteran el orden establecido (por ejemplo, la guerra en Ucrania), la necesidad de preservar la explotación agraria para las generaciones futuras y la posición singular que ocupa esta actividad en el sistema macroeconómico. La **fatiga** se asocia sistemáticamente con consecuencias negativas para la salud mental, y con trastornos del sueño que elevan el riesgo de lesiones y enfermedades; en este sentido, las iniciativas existentes en algunos Estados miembros de la UE que ofrecen servicios de relevo y personal sustituto constituyen un apoyo inestimable para quienes ostentan la titularidad de explotaciones en el sector agrario. Además, el aislamiento social, la alienación y la falta de apoyo social empeoran significativamente los niveles de ansiedad. Estos factores se ven agravados por los prejuicios de la sociedad hacia quienes trabajan en la agricultura y por los valores interiorizados en las culturas agrícolas, que influyen en las conductas a la hora de buscar ayuda; además, cuando surgen problemas de salud mental y la angustia se intensifica, el aislamiento social puede aumentar. Esto podría afectar aún más a la capacidad para buscar ayuda, que ya se ve condicionada por la escasa disponibilidad de recursos comunitarios y las normas culturales en las zonas rurales.

La **depresión, el desgaste y la ansiedad** son otros problemas de salud mental prevalentes. Según las encuestas, casi la mitad de las y los titulares de explotaciones y del personal agrario entrevistado mostraron síntomas de depresión, una de cada cuatro personas encuestadas experimentaba desgaste profesional y uno de cada cinco presentaba síntomas de depresión. Los conflictos entre la vida laboral y familiar, los problemas heredados, la elevada carga de trabajo, la inseguridad financiera, el diseño de las tareas, la falta de apoyo social, las relaciones sociales y la presión derivada de las políticas económicas y medioambientales contribuyen a la depresión y al desgaste profesional. Las mujeres tienen mayor probabilidad de ser diagnosticadas con **trastornos de ansiedad** que los hombres, debido

a múltiples preocupaciones relacionadas con la salud —ya sea la salud de los animales, las plantas, los agricultores o las agricultoras o las familias— que contribuyen a incrementar los sentimientos de ansiedad. Otros problemas de salud vinculados a los riesgos psicosociales en el sector agrario observados fueron el abuso de sustancias, los sentimientos de ira y frustración, y el desarrollo de enfermedades musculoesqueléticas.

Resulta difícil extrapolar los resultados sobre el impacto de la salud mental en las explotaciones agrarias, ya que nueve de cada diez explotaciones de la UE son de propiedad familiar, en las que al menos la mitad de las actividades las realizan los agricultores y las agricultoras, sus hijos e hijas, sus familias y sus parejas. Además, la mayoría de quienes trabajan en este sector tienen otro empleo, lo que complica aún más la situación. De hecho, hay muy poca bibliografía especializada sobre las consecuencias organizativas derivadas de los problemas de salud mental en el sector agrario. Según los datos disponibles, el absentismo, la rotación de personal y la concesión de pensiones por discapacidad se señalan como posibles consecuencias negativas que amenazan la supervivencia de las empresas, el gasto fiscal y las tasas de rotación de personal.

La falta de datos exhaustivos dificulta la cuantificación de la prevalencia de los riesgos psicosociales y la magnitud de otros problemas de salud mental en el sector, a pesar de que cada vez se tiene más conciencia de la importancia de la salud mental.

Abordar las fuentes de riesgo para proteger la salud mental en el sector agrario

Para mejorar la salud mental en el sector, es fundamental abordar las fuentes de riesgo: productivas, organizativas, reputacionales (es decir, la percepción pública de las prácticas agrarias), financieras y humanas (por ejemplo, el estigma). Algunos países ya han tomado medidas en este sentido a través de iniciativas estratégicas y proyectos de investigación específicos. Estos países pretenden abordar las fuentes de riesgo mediante la puesta en marcha de programas, la asignación de recursos públicos y la formulación de recomendaciones destinadas a mejorar los resultados en materia de salud mental. La mayoría de las buenas prácticas identificadas en este informe se centraban en intervenciones individuales, mediante la provisión de servicios importantes como líneas de asistencia telefónica especializadas para personal agrario (p. ej., *Lebensqualität Bauernhof*, Austria), programas de relevo (Francia y Finlandia), actividades de sensibilización y formación sobre salud mental y bienestar psicosocial en el trabajo (p. ej., *RAPSY*, Bélgica) y la creación de redes de apoyo entre iguales (p. ej., *Bondekompisar*, Suecia; *Agro Woman*, Polonia). Entre las herramientas específicas a disposición del sector se encuentra el «*Little Book of Minding Your Head*» (Pequeño libro para cuidar tu salud mental) de la Farm Safety Foundation, un recurso que define distintos problemas de salud mental y ofrece consejos prácticos, incluida una herramienta para que las personas usuarias detecten el estrés y aprendan a gestionarlo. Además, también se destacaron por sus intervenciones rentables proyectos financiados por la UE de duración limitada como *FARMWELL*, que proporcionan una serie de herramientas para agricultores/as y personas trabajadoras en el sector agrario en toda la Unión.

La protección de la salud mental de los agricultores y las agricultoras está intrínsecamente vinculada a la satisfacción en el trabajo. Así pues, se constató que una explotación agraria próspera, la disposición de un plan de sucesión sólido, la seguridad financiera y la estabilidad de los ingresos, la eficacia empresarial y la competencia en el emprendimiento ejercen un efecto positivo en la salud mental. Del mismo modo, la introducción de mejoras en las explotaciones, ya sea mediante la implantación de herramientas digitales o la reconversión del tipo de explotación, atenúa varios riesgos psicosociales. Se incluyen aquí aspectos tales como mejorar las cargas de trabajo, aumentar la autonomía y el control, estabilizar los ingresos y reducir los costes, así como reforzar el vínculo con las explotaciones agrarias y la naturaleza.

Orientación e investigación adicionales

Para hacer frente a los riesgos psicosociales en la población activa del sector agrario se requiere una intervención política y el apoyo de organizaciones intermediarias, como la representación tanto de las personas autónomas como de las personas trabajadoras asalariadas del sector agrario. Entre las consideraciones que se desprenden del presente estudio figuran las siguientes:

Consideraciones para titulares de explotaciones y personas empleadoras del sector

- **Evaluar los riesgos psicosociales** en el sector agrario y desarrollar planes de acción que aborden dichos riesgos mediante el uso de herramientas prácticas en línea, como la herramienta OiRA para el sector agrario de la UE.
- Desarrollar, aplicar y hacer cumplir las **políticas de SST en el lugar de trabajo**, incluidas las políticas que abordan los factores de riesgo psicosocial.
- Invertir en **formación en materia de SST**, incluidos módulos sobre riesgo psicosocial y bienestar mental.
- **Diversificar** las prácticas agrarias, lo que redundará en beneficio de la producción agrícola, los beneficios de las explotaciones, la salud y los resultados ecológicos.
- Asegurarse de que **las personas trabajadoras migrantes y temporeras** se contraten de conformidad con las leyes y normativas locales, y de que se les proporcione alojamiento adecuado, apoyo y supervisión.

Consideraciones para las organizaciones sectoriales e intermediarias y los servicios educativos

- Desarrollar y mantener **redes sólidas y de apoyo**.
- **Promover la reputación de la actividad agraria** fomentando el reconocimiento entre la ciudadanía para reducir el estigma asociado al sector.
- **Impartir formación y proporcionar herramientas** para reconocer los indicadores y los síntomas de los problemas de salud mental.
- **Desarrollar y promover herramientas de evaluación de riesgos en línea fáciles de usar** para el personal responsable de la explotación, como la herramienta OiRA de la UE para el sector agrario.
- **Fomentar la sensibilización respecto a la salud mental** mediante actividades de comunicación, organizando actividades en grupo y campañas adaptadas a la cultura local.
- **Reforzar la resiliencia, las competencias y la alfabetización digital** a través de una formación personalizada y de la orientación profesional individual.
- **Abordar la seguridad financiera** ayudando a los agricultores y las agricultoras a desarrollar planes integrales de gestión empresarial.
- Prestar apoyo personalizado y **asistencia para la creación de una explotación agrícola**.
- **Promover la igualdad de género y la diversidad** mediante la impartición de una formación personalizada que aborde la diversidad y la inclusión.
- **Integrar al personal migrante** a través de iniciativas que incluyan la enseñanza de idiomas y garanticen la prestación de un alojamiento seguro y protegido.

Medidas políticas

- Mejorar **la infraestructura de la asistencia sanitaria en las zonas rurales y el acceso a esta**, incluidos los servicios de atención en casos de violencia doméstica.
- Mejorar el **acceso a programas de ayuda pública** y ofrecer servicios especializados adaptados a los retos del sector agrario.
- **Promover la cooperación** entre los departamentos nacionales de agricultura, salud laboral y sanidad y asistencia social.
- Priorizar **la reducción de las elevadas tasas de suicidio** y los problemas de salud mental en las comunidades agrarias.
- Abordar la inseguridad financiera con el fin de **garantizar unos precios justos para los productos agrícolas** y los ingresos de las agricultoras y los agricultores.
- Facilitar **la sucesión de explotaciones agrarias**, mediante la provisión de asesoramiento jurídico y ayuda económica a la juventud agrícola para contribuir a aliviar sus preocupaciones en materia de sucesión.
- Establecer **servicios de apoyo** especialmente diseñados **para las mujeres y otros colectivos que trabajan en el sector agrícola** (por ejemplo, migrantes y población joven y de edad avanzada).

- Crear oportunidades para **el descanso y la relajación** a través de **programas de sustitución específicos**.
- Apoyar **la reconversión de explotaciones agrarias** y la diversificación de las prácticas agrarias, y dar a conocer las ventajas de la agricultura no convencional y ecológica.
- Respaldar **las iniciativas legislativas y los programas** que abordan los cuellos de botella normativos y reducen las cargas administrativas.

Orientaciones futuras de la investigación

- Recabar datos más exhaustivos a nivel de la UE sobre los resultados en materia de salud mental en el sector agrario.
- Colmar las lagunas en materia de investigación relacionadas con el cambio climático, la digitalización y los riesgos específicos para las personas trabajadoras LGBTQ+, las personas titulares de explotaciones y el personal agrario.

La misión de la **Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo (EU-OSHA)** consiste en dotar a Europa de un entorno de trabajo más seguro, saludable y productivo. La Agencia investiga, desarrolla y divulga información fiable, equilibrada e imparcial sobre salud y seguridad, y organiza campañas paneuropeas para promover la sensibilización en este ámbito. Creada por la Unión Europea en 1994 y con sede en Bilbao, la Agencia reúne a representantes de la Comisión Europea, de los gobiernos de los Estados miembros y de las organizaciones de empresariado y trabajadores y trabajadoras, así como a personal experto destacado de cada uno de los Estados miembros de la UE y de terceros países.

Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo

Santiago de Compostela 12,
48003 Bilbao, España

Correo electrónico:

information@osha.europa.eu
<http://osha.europa.eu>